

NO ES SENCILLO

OLINDA SILVANO Y CORDELIA SÁNCHEZ (SOI NOMA)
COMISIONADO Y EDITADO POR
SARA GREAVU, ANDREA FRANCKE Y GIULIANA VIDARTE
PARTES EN INGLÉS TRADUCIDAS POR MARÍA VIGNAU LORÍA

Sara Greavu: La brecha o el punto ciego al que queríamos referirnos en este artículo no es exclusivo de *The Funambulist*, sino que es un tema recurrente que ha surgido una y otra vez en conversaciones con mi amiga Andrea Francke. En este caso, surgió a partir de un incidente en el que compartí con ella un artículo de la revista, lo que dio lugar a una nueva versión de esta conversación en curso sobre las formas en que la historia, la cultura y las experiencias latinoamericanas son aplanadas y generalizadas por los textos producidos en el contexto del Norte Global. Como siempre, agradecí y me sentí honrada por la generosa crítica de Andrea en su respuesta. Cuando me pidieron que sugiriera un artículo «correctivo» para este número, pensé inmediatamente en esta conversación y le pregunté si estaría dispuesta a desarrollar este punto. En lugar de ello, trabajó con la curadora Giuliana Vidarte y las artistas Olinda Silvano y Cordelia Sánchez, de SOI NOMA, para encarnar una forma diferente de trabajar.

Andrea Francke: Quizás sea inevitable que las instituciones del Norte Global, que poseen un poder desigual en la creación y distribución del conocimiento, repitan las estructuras coloniales, incluso cuando sus intenciones son buenas. Es difícil escapar de las condiciones en las que se desarrolla el pensamiento. Yo también formo parte de ese sistema, por lo que esta crítica también me incluye a mí. Hace años, en Perú, hablaba con la hija de un influyente intelectual peruano sobre cómo él hablaba de haber tomado una decisión. Podía producir conocimiento legible y destinado a un público del Norte Global, o podía trabajar en Perú en proyectos que tuvieran sentido e intervenir en ese contexto. Él estaba consciente de que no se pueden hacer ambas cosas y que no se trata sólo de una elección social y política, sino también de una elección profesional personal. Rechazar la legibilidad del Norte Global es una elección.

Sara y yo queríamos encontrar una forma de producir y difundir algo que reivindicara un tipo de espacio diferente, que generara relaciones de producción diferentes. Fue difícil porque la estructura en sí misma no encaja bien. Me puse en contacto con Giuliana Vidarte, que ideó el formato y organizó la conversación. Dado que el objetivo es trazar un mapa y situar el pensamiento, en términos de autoría, Giuliana es más importante que nosotras. Ella planteó que, cada vez que Cordelia y Olinda, o cualquier integrante del colectivo Soi Noma, hablan de su trabajo, se limitan rápidamente a contextualizarlo y hacerlo

legible. Queda atrapado en el circuito eterno de producir legibilidad apelando a códigos específicos que han demostrado ser eficaces y seductores en el contexto del mundo del arte internacional. Giuliana sugirió: ¿y si les hiciéramos preguntas completamente diferentes? ¿Y si habláramos de sus experiencias viajando? ¿Y si, en lugar de hacerse legibles, hicieran visibles las estructuras que las acogen y distribuyen su trabajo? ¿Y si las voces del Sur Global hicieran el análisis en lugar de producir testimonios que luego se analizan en el Norte Global?

OLINDA SILVANO: Para nosotros es un honor contar nuestra historia. ¿No? Porque nosotros pasamos cosas, a veces atrás de ese gran mural también hay historias.

CORDELIA SÁNCHEZ: Hablar de historias o de artes es muy profundo y son temas muy bonitos, historias bonitas, historias también tristes. Como mujer indígena, tenemos otra cultura, otras costumbres y otros idiomas ¿no? pero también nos entendemos, aun así.

OS: Hay personas que se interesan tanto, tanto, y viajan por nosotros para encontrarnos ahí, y estar con nosotras ahí. Entonces es un viaje maravilloso. También viajé un poco triste. Pero lo importante es representar a tu país o a tu pueblo o nación. Con tu arte maravilloso que sale de la mente, que sale de la memoria, de ser de nuestro pie a nuestra cabeza. Lo que nos enseñaron nuestros ancestros, las ancestras, nuestras abuelas milenarias. Sentir que las abuelas nos acompañan y están presentes con nosotros. Cada arte es una sola pieza, y cada mujer inspira con su propia inspiración. Cada mujer tiene sus trazos. Cada mujer tiene sus historias. Cada persona. A veces no podemos expresarnos así, porque uno tiene vergüenza, pero a través del arte podemos expresar ¿no? Que fuimos una mujer sumisa antes, y ahora, que nosotros estamos volando. Ahora sentimos la libertad, la libertad de volar y como como picaflor.



Fig.1

CS: Conocer a Barcelona fue una experiencia muy bonita. También conocer a otros hermanos indígenas. Como de los de Brasil, que son un Huni Kuin, los MAHKU. También una hermana de Ecuador, Quechua. También estaba ahí Rember, que es Huitoto. Fue una experiencia maravillosa. ¿No? El conocer los hermanos que también son indígenas. Mezclar esa esa cultura, ese arte que cada uno inspira y pinta lo que lo que es el mural.

OS: Así también otros nos invitan y el camino va continuando para las mujeres muralistas SOI NOMA. Abrir su camino de ellas también para que participen en las ferias internacionales o talleres, porque las mamás son tan expertas para hacer los talleres, a mano, talleres bordados, tintes naturales. Hay personas que no conocen como nosotros lo que pintamos, ¿A base de qué? Todo a base de la naturaleza. El sol es lo que nos ayuda a fijar, el sol. Es lo que nos ayuda a secar. Hacer la línea recta, sin sol no se puede. Queremos hacer estos talleres para hacer que aprecien y que valoren. No es para que nos quiten, porque hay

algunas personas que piensan eso. Que nos van a quitar. O algunos que nos discriminan, como la vez pasada que nos dijeron que el arte Shipibo es sencillo. No, no, no es así. No es sencillo, sacar la idea, rellenarla, pintarla. Es un trabajo muy minucioso. Es un trabajo con delicadeza y con mucho amor. Se inspira a través de la tela, hablando como si estuvieras hablando con tu amiga o con tu pareja. Y vas sacando la línea y va cantando ¿no? Entonces es así, por eso, que nuestro arte no es como hecho a máquina. En máquina puedes sacar fardos, puedes sacar montón, pero a mano jamás. En un día no puedes hacer una pieza. Y cuando se mancha no hay borrador para retroceder, se manchó, manchó, ahí queda. No es como cuaderno, que tú pintas y que vuelves a borrar y puedes repetir otra vez, volver. Este arte es con mucha delicadeza, concentración y por eso es por lo que el trabajo es espiritual. El trabajo es mágico. De nuestra cosmovisión del mundo Shipibo-Konibo. Pero hay personas que no valoran, que nos tratan muy mal. Nos hacen sentir mal, pero ahora nosotros ya somos empoderadas. Antes llorábamos. Ahora ya no lloramos.



Fig.2

Solamente tratamos de cómo responder inteligentemente como madres maestras con sabidurías.

[...] Estaba Claudi presentando lo que él hace, su documental. Entonces yo empecé a contar mi historia. Soy muralista, soy esto, y él me escuchaba atentamente. Y había un montón de turistas. En ese espacio, ahí lo conocí. A mí me gusta cantar, y cuando yo salí afuera al patio y empecé a cantar, se acercaron los monos. Los monos que estaban ahí, como si los monos me acompañaran a cantar. Claudi se mataba de risa. «Que oye, ¿cómo hace salir a los animales con este canto?» De ahí me propuso que me iba a hacer un documental, tomar fotos en Manaus, en lo que yo estaba trabajando. Pero jamás pensé que me iba a invitar, solamente que eso quedaba ahí. Hasta que un día vino también la señorita Iris. Así llegó a mi casa como siempre los curadores llegan en mi casa.

[...] Así empezamos y ellos habían llevado los hermanos Huni Kuin, eran como cuatro, dos

varones y dos mujeres. Y [el mural] de ellos era casi parecido a nosotros, el tamaño. Entonces yo empecé a reclamar. Ah, no, yo le dije, ¿por qué ellos pintan entre cuatro y por qué nosotros cada uno? Yo le reclamé, nosotros somos grupo de 12 mujeres, nos hubieras traído cuatro también. Pues le dije: «Mira, tremenda pared que vamos a pintar». Empecé a molestar yo también. Como él nos molestaba también, yo le dije, “No, lo justo es lo justo.” Ya empezamos a como jugando, ¿no? Riéndonos.

CS: Es muy diferente estar pintando acá en mi taller y también pintar en un museo muy grande como el de Barcelona. Cuando pasaba mucha gente, como que la gente nos preguntaba y teníamos que decir. Cuando estábamos concentrados, como que hemos dejado, y a enseñar, y a decir lo que estamos pintando.

[...] También vinieron en otras amigas a invitarnos a almorzar porque nosotros ya nos habíamos cansado de comer ahí. No había comida peruana, que es muy diferente. Ya había

pasado como una semana y nosotros queríamos comer la comida peruana. Olinda tenía una amiga ahí, se llama Naná, y vino y nos llevó a un restaurante peruano. Emocionadas fuimos a comer comida peruana. Olinda comió su chicharrón y yo mi lomo saltado. Y me sentí eh la mujer más feliz del mundo.

OS: A donde yo siempre viajo, mis amigas me buscan como yo publico en el Facebook. «Estoy en Barcelona. Estoy en CCCB. Estoy pintando un mural». Entonces se enteran y siempre me visitan, y me invitan la comida. «Yo sé que estás cansado de la comida de acá, que esto». Claro que nos choca la comida porque nosotros somos selváticos y no comemos muchas verduras, y eso le chocaba a Cordelia. Yo ya estoy acostumbrada. Tantos viajes que hago. Yo como de todo. Yo le veía que Cordelia no comía. Picaba nomás, dejaba la comida y yo me preocupaba. De repente se puede desmayar haciendo mural. Porque no es fácil también hacer el mural, es una fuerza que tiene que sacar del cuello. Porque tiene que estar ahí pintando y entonces el cuello se cansa. Entonces tenemos que estar bien alimentados, bien comidos para poder seguir trabajando.

[...] Entonces venían los alumnos, Claudi nos dijo, como no avanzaba «¿Quieren que vengan los alumnos?» Sí, que vengan. Pero a veces nos ayudaban y también pasaban la raya, o hacían otra. Como no saben hacer kené. Entonces, eso pasa, uno tiene que indicarles también.

CS: Claudi traía unos estudiantes para que nos ayudaran y ayudaban a Olinda. También yo le dije que me ayudaran, pero en realidad en vez de ayudarme como que me dieron un poquito más trabajo. Yo no podía decir que no lo hagas, pero tenía que solo decir haz esto y haz esto, y me ayudaban. Fue muy bonito también. Porque ellos pintaban de diferente forma y por eso querían hacer como a su manera y en realidad lo hicieron.

OS: Yo antes veía que Corde tenía mucho miedo. Yo la veía temblando o no hablaba, pero esa vez Corde espiritualmente se había hipnotizado. Un espíritu del bosque. Y nosotros también. Yo me sentí que yo estaba como dueña del kené. Sentí el kené que está en mi cuerpo entero. Eso es lo que

yo me siento cuando hago mis murales, cuando saco mis diseños. Siento que esa es mi pasión. Amar al arte, amar al pueblo Shipibo, amar mi identidad, amar a mis raíces originarias como mujer indígena. A representar a mi país, Perú con maravilloso arte. Este arte que jamás pensé llevar lejos, porque a veces nos dicen que nosotros somos ignorantes, porque somos mujeres que no tenemos estudio. Pero esos dejalos a un lado. Pensar que tenemos estudios ancestrales que nos han enseñado nuestras abuelas y es muy importante. La persona que tiene estudios, será un abogado, o será un... Pero no sabe nuestro arte. No sabe nuestro arte, igual que yo no sé de ellos. Hacer sentir que mi certificado son los murales que hago, son las mantas que bordo, son las que pecheras que hago con mucho entusiasmo.

[...] El arte nos abre el camino, el arte nos lleva lejos. El arte nos da la oportunidad, nos ayuda mucho. El arte es como nuestra pareja fiel. Que no nos traiciona, que está con nosotros, que está que está ahí porque bordamos cualquier hora. Estamos en el camino, bordamos, pintamos, también pintamos ahí en nuestro cuarto. Corde también pintaba, ¿no? Y yo también pintaba en mi cuarto. Cada una teníamos nuestro apartamento. Y ese día de la inauguración pude vender ese arte y Corde también vendió su arte. Hasta en el avión voy bordando. Y me siento a bordar. Para subir me abrigo mi aguja bien, para que para que no puedan quitármela. O a veces me quitan la tijera. Cuando me pescan, «Pero», yo le digo «esta es mi obra de arte y esto voy bordando y esto es para cortar. Yo no le voy a hacer nada a nadie. Soy indígena y soy esto». O a veces en nuestro atuendo tenemos unas sonajas. Me dicen, «¿Por qué llevan eso?» Los primeros días me decían eso. «¿Por qué lleva eso?» «Yo soy indígena y eso es lo que es mi atuendo. Con eso voy a representar a mi país y usted no me puede prohibir porque esto sin eso yo no voy a poder embellecerme, ¿Ya?» Entonces ahora ya saben cómo tanto viajo, en el aeropuerto, ya saben. «Señora Olinda, ¿dónde va ahora?» «Ah, me voy a tal sitio y esta es mi arte.» «Ah, sí, sí. Ella siempre lleva sus cosas.» Mis coronas que suenan. Entonces ya la gente me conoce. Y cantamos también.

[Olinda canta] ■



Fig.3

Olinda Silvano es una artista del pueblo Shipibo en la Amazonía central del Perú, sanadora y maestra del arte kené. Tras mudarse a Lima, continuó la práctica del kené con el grupo de mujeres conocidas como Las Madres Artesanas de la comunidad de Cantagallo.

Cordelia Sánchez es una artista Shipibo-Konibo, quien reside en Lima donde su obra ha sido expuesta en el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo Metropolitano de Lima y la Galería Martín Yépez.

Giuliana Vidarte es curadora, historiadora del arte y educadora. Ha desarrollado proyectos de investigación y exposiciones sobre las relaciones entre las artes visuales y la literatura, la reescritura de la historia a través de la

recuperación de discursos no oficiales, y la historia de las artes y la creación contemporánea en la Amazonía peruana.

Sara Greavu es curadora, investigadora y coordinadora que vive entre Derry y Dublín, Irlanda. Es directora de Fire Station Artists' Studios.

Andrea Francke es una artista peruana dedicada a la práctica social y situada en Londres desde 2007. Su práctica se centra en el desarrollo de estructuras para estar y pensar juntos (con colaboradores y colegas, o a través de publicaciones y encuentros públicos). Estos intercambios se manifiestan a través de una práctica habitual de escritura, publicación, conferencias, podcasts, exposiciones, clases y residencias, todo ello realizado de manera colaborativa.

Fig.1-2 Olinda Silvano y Cordelia Sánchez, impartiendo un taller como parte de la exposición Amazonas. *El futuro ancestral* en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, el 9 de noviembre de 2024. / CCCB / CC BY-SA-NC, foto de Vincenzo Rigogliuso.

Fig.3 Olinda Silvano, *Kené. Conocimiento del Piri Piri*, acrílico sobre madera (2024) y Cordelia Sánchez, *Los cuatro mundos*, acrílico sobre madera (2024), ambas producidas por el CCB para la exposición Amazonas. *El futuro ancestral*. / CCCB / CC BY-SA-NC, foto de Cris Palomar.